



Revista Chilena de Neuropsiquiatría

ISSN: 0034-7388

directorio@sonepsyn.cl

Sociedad de Neurología, Psiquiatría y
Neurocirugía de Chile
Chile

Dresdner C., Rodrigo; Aliaga, Álvaro; Gutiérrez, Omar; Arch, Mila; Pereda, Noemí; Jarne, Adolfo;
Gaete, Patricia; Sepúlveda, Marlene

Percepción parental temprana y experiencias del desarrollo en violadores
Revista Chilena de Neuropsiquiatría, vol. 48, núm. 2, junio, 2010, pp. 96-105
Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331527720002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Percepción parental temprana y experiencias del desarrollo en violadores

Perception of earlier parental relationship and developmental experiences in rapists

Rodrigo Dresdner C.¹, Álvaro Aliaga¹, Omar Gutiérrez¹, Mila Arch², Noemí Pereda², Adolfo Jarne², Patricia Gaete³ y Marlene Sepúlveda¹

Explore the perception of earlier parental relationship and early adaptability in convicted rapist and his relationship with sexual and physical abuse or dysfunctional family environments. The study was carry out in a Sample of 42 confined rapists in the Module B of the Preventive Detention Center of Southern Santiago, Chile. A semi-structured interview was created for this study, allowing us to compile socio-demographic, biographic, and early interpersonal relationship backgrounds. Data shows a family history of alcoholism, domestic violence and criminal behavior. Sexually abused is slightly superior to the general population but the physical and psychological mistreatment is generalized in this sample. Both experiences were significantly related with abusive early parental perception. These results are consistent with several investigations on parental dysfunctions, among sex-offenders families. The early experience of the future aggressor is not showed by the specific presence of sexual abuse but a generalized context of abuse.

Key words: Developmental experiences, parental perception, sex offender, Rapists.
Rev Chil Neuro-Psiquiat 2010; 48 (2): 96-105

Introducción

Diversos autores sostienen que existen sustratos comunes que determinan las conductas violentas tanto en delinquentes sexuales como no sexuales¹⁻⁴ y enfatizan el efecto que tienen los antecedentes infantiles de maltrato infantil, agresiones sexuales, violencia intrafamiliar, abandono parental, etc⁵⁻¹⁰. En las conductas violentas, específicamente de tipo sexual, se pueden identificar tres grandes líneas de

trabajo. La primera plantea modelos multifactoriales señalando que variables dentro de las experiencias tempranas, rol de las figuras parentales y estilos de apego son variables que están en la base de las agresiones sexuales^{3,4,11-15}. La segunda se centra en las experiencias tempranas de los agresores sexuales y la identificación de variables predictoras de futuros delitos de este tipo²; y la tercera, en la interacción de agresores sexuales adolescentes con sus figuras parentales y sus pares¹⁶.

Recibido: 12/12/2009

Aceptado: 29/04/2010

¹ Área de Salud Mental, Servicio Médico Legal Metropolitano.

² Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico, Universidad de Barcelona.

³ Gendarmería de Chile.

Numerosas investigaciones han hallado disfunciones parentales en las familias de origen de agresores sexuales¹⁷⁻²³. Ryan y Lane²⁵, han caracterizado el entorno familiar de los agresores sexuales como dañino para el establecimiento de relaciones interpersonales tempranas. Se ha informado que los violadores tendrían más antecedentes de conflictos con sus madres que los abusadores sexuales²⁶, percibiéndolos como frías, distantes, hostiles, inconsistentes y agresivos^{25,27}. Lisak y Roth²⁸, encontraron que los agresores sexuales tienden a describir las relaciones con sus padres como más problemáticas y negativas que con sus madres y hermanos, y Levant y Bass²⁹, coinciden en describirlos como hostiles, distantes y agresivos.

Estas investigaciones aportan evidencia de que alteraciones psicopatológicas en el adulto son la expresión de experiencias tempranas entre el niño y sus cuidadores, así como su relación con la agresión sexual^{3,30-35}.

Duane et al²¹, encontraron una mayor incidencia de antecedentes de maltrato físico y abuso sexual durante la infancia en abusadores sexuales adolescentes *versus* grupo control de individuos no abusadores. El abuso físico tiende a ser mejor predictor de agresiones no sexuales que sexuales². Se han encontrado que las agresiones sexuales en abusadores sexuales fueron el doble que en violadores, siendo los victimarios predominantemente de tipo intrafamiliar y de tipo extrafamiliar respectivamente³⁶.

Giotakos et al³⁷, evidenciaron que el abuso sexual parental en reos era significativamente mayor que comparado con el grupo control de personas sanas no reos, y que en los reos violadores fue principalmente perpetrado por sus figuras paternas mientras que en los reos abusadores de menores por la madre.

Van Ijzendoorn³⁵, propone una posible transmisión intergeneracional de las prácticas parentales. Revisiones específicas sobre ésta confirman su posible existencia^{38,39}. Newcomb y Locke⁴⁰, estudiaron el estilo parental de una muestra comunitaria de padres y madres norteamericanos y encontraron que el abuso sexual infantil se relacionaba con un estilo parental agresivo en el caso de las madres

y de rechazo en el caso de los padres. Glasser et al⁴¹, confirman la existencia de un mayor riesgo de convertirse en agresor, en varones víctimas de abuso sexual en la infancia, aunque defienden que múltiples factores personales, familiares y sociales pueden mitigar ese riesgo. Skuse et al⁴², obtuvo que la vivencia de múltiples estresores además del abuso sexual (durante la infancia) en agresores sexuales, sería la que conduciría a la repetición del abuso sexual en la edad adulta. Otros autores constatan la enorme variabilidad entre diversos estudios y critican las metodologías utilizadas por este tipo de trabajos⁴³⁻⁴⁵.

Así el objetivo de esta investigación se centra en establecer si la percepción parental y adaptación social temprana en una muestra de reos condenados por el delito de violación, se encuentran asociadas a experiencias de abuso (físico y sexual) durante la infancia y características del entorno familiar.

Materiales y Método

Muestra

Se seleccionó una muestra de 42 reos condenados por el delito de violación cumpliendo condena en el Módulo B del Centro de Detención Preventivo Santiago Sur. Durante el proceso de selección de la muestra, se sostuvo una reunión con todos los posibles participantes, informándoles sobre objetivos de la investigación, voluntariedad de su participación, ausencia de beneficio o perjuicio para sus condenas, y el carácter anónimo de los datos. El propósito de trabajar con personas condenadas fue poder controlar el factor ganancial propio en reos procesados, aún sin sentencias judiciales concretas, con intentos de aminorar sus condenas mediante la manipulación del entorno judicial-forense. De la muestra inicial de 45 sujetos se excluyeron tres personas durante la fase de recolección de información optando por no participar. Se contó con una muestra final de 42 reos, conformada en su totalidad por hombres. La media de edad de la muestra fue de 35,02 (Dt = 12,3) años, en una distribución entre los 16 y los 62 años. La escolarización media se sitúa en 8,17 (Dt = 3,1) años, encontrándose

Tabla 1. Descripción sociodemográfica

	n	%
Edad	35,02 ± 12,03	
Escolaridad	8,17 ± 3,1	
E. Civil		
Solteros	12	28,6
Casados/convive	26	61,9
Divorciados	2	4,8
Viudos	2	4,8
Oficio		
Desempleado	3	7,1
Técnico no calificado	33	78,6
Técnico calificado	4	9,5
Profesional	1	2,4
Autónomo	1	2,4

valores extremos de 1 y 12 años. En su mayoría, corresponden a hombres casados o convivientes (61,9%) con empleos de tipo técnico no cualificado (78,6%). De acuerdo a la clasificación de Hollingshead (1975), el 90,5% (n = 38) corresponde a un nivel socio-económico bajo, y el resto (n = 4) a medio bajo (Tabla 1).

Se encuentran reclusos cumpliendo condenas medias de 8,62 (Dt = 6,92) años por el delito de violación. Ninguno de los participantes había participado en programas institucionales de tratamiento para agresores sexuales.

Este estudio cuenta con la aprobación y respaldo del departamento de investigación y docencia de Gendarmería de Chile, organismo encargado de la administración y control del sistema carcelario en Chile, institución que además facilitó las dependencias para llevar a cabo el proceso de recolección de datos.

Instrumento

Los autores diseñaron un cuestionario de respuestas cerradas y abiertas, a fin de obtener información acerca de la percepción parental temprana, experiencias del desarrollo, historia sexual y antecedentes familiares. De los 168 ítems del cuestionario

se utilizaron 72 para esta investigación, ya que los restantes no eran parte de los objetivos del estudio. También se consignaron datos sociodemográficos.

Procedimiento

El grupo de entrevistadores lo conformaron dos psiquiatras forenses y tres psicólogos forenses, con amplia experiencia en evaluación forense. La duración de cada entrevista fue de aproximadamente una hora y media.

Posteriormente a la recolección de la información, los ítems fueron agrupados para crear trece variables: seis que forman parte de la percepción parental en función de cada una de las figuras parentales, y que fueron construidas en base a los tópicos que recogen las investigaciones sobre percepción parental y figuras de apego⁴⁶. Las variables asociadas a la relación con el cuidador son: *Presencia Funcional*, cuando las figuras de referencia eran capaces de desempeñar las funciones mínimas respecto al cuidado del menor. Esta variable está dicotomizada en funcional y disfuncional. *Disponibilidad*, que abarcó percepciones respecto a la accesibilidad y soporte de sus figuras parentales. Esta categoría quedó conformada por dos polos: receptividad y negligencia. *Demostración Verbal del Afecto* agrupa percepciones que denotan una figura afectuosa y no afectuosa, al igual que la categoría *Demostración Física del Afecto*. La variable *Consistencia* surgió a partir de percepciones sobre la predictibilidad o inestabilidad de sus figuras parentales. Las dimensiones de esta variable fueron consistencia *versus* ambivalencia. La categoría *Aceptación* está dimensionada en función de si se sintieron aceptados o rechazados por sus figuras parentales.

Se crearon dos variables relacionadas con la percepción de si mismos durante la infancia incluyendo la propia valoración del entrevistado respecto a la *Regulación Emocional*, es decir, la identificación y modulación del modo de presentación del afecto ante los otros. Las dimensiones de la variable fueron: expresivo e inhibido. La segunda explora el grado de *Seguridad* con respecto al entorno familiar y extrafamiliar. Se compone de los polos: Seguridad y desprotección.

La adaptación social temprana se crea a partir de la formación de tres variables que recogen información sobre *dificultad del aprendizaje, integración con el grupo de pares y relación con la autoridad*.

El cuestionario también recogió información sobre la experiencia de *Abuso durante la infancia* (Abuso Físico, Psicológico y Agresión Sexual). En tanto que el *entorno familiar disfuncional* quedó compuesto por violencia intrafamiliar, consumo de sustancias y antecedentes delictuales de las figuras parentales.

Las categorías que se presentarán a continuación no son mutuamente excluyentes entre sí, por lo que es factible encontrarse con entrevistados que estén representados en más de una variable.

Los datos fueron analizados descriptivamente utilizando el Paquete Estadístico SPSS 14.0, y se extrajeron datos de frecuencia, tendencia central y dispersión, en función de la percepción sobre cada figura parental. También se realizaron pruebas de hipótesis para variables categóricas.

Resultados

Descripción general

Se puede observar que el 16,7% de los encuestados tiene antecedentes por tratamientos psiquiátricos y psicológicos (14,3%) previos.

Un 24% (n = 10) informó haber sufrido algún tipo de agresión sexual durante su infancia o adolescencia. De los cuales, el 80% fue realizado por un familiar próximo, y el 20% una persona conocida de la familia. Este porcentaje no se diferencia significativamente al 16% encontrado en población general ($\chi^2 (1) = 1,91$ p = ,167), pero sí del reportado en población de agresores sexuales ($\chi^2 (1) = 9,07$ p = ,003), pero tiende a ser menor que el encontrado en este tipo de agresores, que corresponde a un 43%. Un 64,3% (n = 27) sostuvo haber sufrido de agresiones físicas y psicológicas continuas por parte de sus figuras de referencia, datos que no se diferencian significativamente de las tasas de prevalencia encontradas en estratos socioeconómicos bajos a nivel nacional $\chi^2 (1) = 2,31$ p = ,129, siendo el padre (61,5%) el que con mayor frecuencia realizó este tipo de comportamientos, seguido por el

cuidador sustituto (42,9%) y finalmente la madre (40,5%)⁴⁷. En un 62% (n = 26) de los casos hubo algún tipo de violencia intrafamiliar permanente.

Aproximadamente el 36% (n = 15) de los encuestados manifestó que alguno de sus padres cometió algún acto de tipo delictivo. El 83,3% (n = 35) refirió que al menos uno de los cuidadores presentó problemas con el consumo de alcohol, cifras muy por sobre las tasas de prevalencia de bebedores problemas a nivel nacional ($\chi^2 (1) = 82,08$ p < ,000)⁴⁸.

Variables asociadas a la relación con el cuidador

La percepción materna está asociada con mayor frecuencia a una imagen de una Figura Funcional 86,5% (n = 32), Receptiva 81,1% (n = 30) y Aceptadora 78,4% (n = 29), Afectuosa a nivel verbal 67,6% (n = 25) y físico 62,2% (n = 23), y Consistente 62,2% (n = 23). Estas características tienden a mantenerse en menor grado en la figura sustituta: Funcional 71,4% (n = 10), Aceptadora 92,9% (n = 13), Consistente 78,6% (n = 11), Receptiva 57,1% (n = 8) Afectuosa a nivel verbal 64,3% (n = 9) y físico 50% (n = 7).

Respecto a la figura paterna llama la atención que esta tiende a ser percibida con mayor frecuencia como una persona Disfuncional 50% (n = 13), Negligente 61,5% (n = 16), No afectuoso en el plano físico 76,9% (n = 20) ni verbal 50% (n = 13), Inconsistente 57,5% (n = 15) y que los rechazaba 46,2% (n = 12).

En pruebas de hipótesis para el tipo de figura parental y las categorías sobre la percepción parental, se encuentran asociaciones significativas en las variables presencia funcional ($\chi^2 (2) = 9,77$, Fisher's p = ,007), receptividad ($\chi^2 (2) = 12,01$, p = ,002), afecto físico ($\chi^2 (2) = 9,44$ p = ,009) y aceptación ($\chi^2 (2) = 8,13$ p = ,017). Apareciendo la madre valorada más positivamente en esos cuatro aspectos que el padre y otras figuras de cuidado.

Relación entre percepción parental, abuso físico/sexual y entorno familiar

La experiencia de haber sufrido abuso físico y sexual muestra una significación con la percepción

Tabla 2. Percepción sobre los cuidadores en función de las categorías de análisis

		Abuso físico y sexual			Disfunción familiar		
		Materna	Paterna	Otro	Materna	Paterna	Otro
		% (n = 37)	% (n = 26)	% (n = 14)	% (n = 37)	% (n = 26)	% (n = 14)
Presencia funcional							
	Funcional	80	44,4	63,6	84,8	45,5	69,2
	Disfuncional	20	55,6	36,4	15,2	54,5	30,8
Disponibilidad							
	Receptivo	72	22,2	45,5	81,8	31,8	53,8
	Negligente	28*	77,8*	54,5	18,2	68,2	46,2
Afecto verbal							
	Afectuoso	56	33,3	54,5	63,6	45,5	61,5
	No afectuoso	44*	66,7*	45,5	36,4	54,5	38,5
Afecto físico							
	Afectuoso	52	11,1	36,4	57,6	22,7	46,2
	No afectuoso	48	88,9*	63,6	42,4	77,3	53,8
Consistencia							
	Consistente	44	38,9	72,2	63,6	40,9	76,9
	Inconsistente	56*	61,6	27,3	36,4	59,1	23,1
Aceptación							
	Aceptación	68	38,9	90,9	75,8	45,5	92,3
	Rechazo	32*	61,1*	9,1	24,2	54,5*	7,7

p < ,05 Fisher.

materna asociada a características como negligencia ($\chi^2 (1) = 4,14$, Fisher's p = ,047), poco afectuosa a nivel verbal ($\chi^2 (1) = 4,70$, Fisher's p = ,032), inconsistente ($\chi^2 (1) = 10,81$, Fisher's p = ,001) y rechazante ($\chi^2 (1) = 4,89$, Fisher's p = ,028). Y respecto a la figura paterna, con mayor frecuencia como una persona negligente ($\chi^2 (1) = 6,51$, Fisher's p = ,017), poco afectuosa a nivel físico ($\chi^2 (1) = 4,71$, Fisher's p = ,05), y a nivel verbal ($\chi^2 (1) = 6,50$, Fisher's p = ,015), y que mostraba rechazo hacia el evaluado ($\chi^2 (1) = 5,26$, Fisher's p = ,028).

Las distintas dimensiones de la percepción del cuidador sustituto no mostró una asociación significativa con la experiencia de abuso físico y sexual (Tabla 2).

Cuando se intentó probar si existen asociaciones entre la percepción parental y un ambiente

familiar disfuncional, la percepción de los tres cuidadores no mostró significación en ninguna de sus dimensiones.

Relación entre la auto-percepción, abuso físico/sexual y entorno familiar

El 57,1% (n = 24) refirió tener la percepción de estar en constante peligro, mientras que un 59,5% (n = 25) ser expresivo en la manifestación de los afectos.

El haber sufrido abuso físico y sexual durante la infancia muestra una relación significativa con la auto-percepción de estar en peligro ($\chi^2 (1) = 10,93$, p = ,001), pero no con la expresión de los afectos ($\chi^2 (1) = 2,42$, p > ,05). Y un ambiente familiar disfuncional no se asocia con ninguna de las variables anteriormente mencionadas.

Relación entre integración escolar y social abuso físico/sexual y entorno familiar

Un 78,6% (n = 33) del total sostuvo haber tenido dificultades para aprender en la escuela, problemas de integración con sus pares 23,8% (n = 10) y dificultades con la autoridad 35,7% (n = 15).

Sin embargo, el haber experimentado abuso durante la infancia no parece estar asociado a problemas de aprendizaje en la infancia ($\chi^2(1) = 2,55$, Fisher's $p > ,05$), de integración con los pares ($\chi^2(1) = 0,66$, Fisher's $p > ,05$) o de relación con la autoridad ($\chi^2(1) = 1,87$, $p > ,05$).

La disfunción familiar no se relaciona con los problemas de aprendizaje en la infancia ($\chi^2(1) = 1,16$, Fisher's $p > ,05$), de integración con los compañeros de escuela ($\chi^2(1) = 4,10$, Fisher's $p > ,05$), o en la relación con los profesores ($\chi^2(1) = 4,85$, Fisher's $p > ,05$).

Discusión

Este estudio tiene como objetivo identificar y analizar las características sociodemográficas, experiencias infantiles y percepción de las figuras parentales de una muestra de reos condenados por delitos de violación. Dado que no existen estudios de este tipo con muestras chilenas, consideramos este estudio de especial relevancia para una mayor comprensión de las características de los reos violadores.

Los datos sociodemográficos hallados configuran una tipología poblacional marcada por una baja escolaridad, baja cualificación profesional y procedencia de familias desestructuradas. Uno de cada cuatro sujetos relató haber sido agredido sexualmente durante su infancia, mayoritariamente en el contexto de la familia. Esta cifra es ligeramente superior al 16% que se referencia para la población general⁴⁹ pero se sitúa por debajo del 43% descrito habitualmente para la población de agresores sexuales⁵⁰⁻⁵².

Si bien el abuso sexual no es más frecuente que en la población general, el abuso y maltrato físico y psicológico sí se encuentra generalizado, en un entorno donde al menos uno de los cuidadores

presentaba problemas con el consumo de sustancias, especialmente el alcohol. También se encontraron antecedentes de violencia intrafamiliar y delincuencia.

De nuestros datos se deduce que si bien este tipo de agresores provienen mayoritariamente de familias desestructuradas y disfuncionales, parece ser que la experiencia temprana para el futuro agresor no se manifiesta específicamente por la presencia de agresión sexual, sino por un contexto generalizado de abuso físico y psicológico donde el que el padre es consistentemente percibido como figura principal de abuso (apareciendo en algunos casos la madre y otras figuras familiares).

Estos resultados concuerdan con las investigaciones que han observado disfunciones parentales en las familias de origen de agresores sexuales^{17-23,25}, y relacionado el comportamiento delincuencial agresivo y sexual con experiencias tempranas como el maltrato infantil, las agresiones sexuales, la violencia intrafamiliar y el abandono parental, entre otros^{5-8,53}. Ryan et al²⁵, ha caracterizado el entorno familiar de los agresores sexuales como dañino para el establecimiento de relaciones interpersonales tempranas.

Al comparar la percepción parental en función del cuidador, se observó que los entrevistados tienen una percepción materna mayoritariamente positiva en las seis dimensiones evaluadas: presencia funcional, receptividad, expresión verbal del afecto, expresión física del afecto, consistencia en la relación y aceptación del hijo y se asigna a las madres características de una presencia funcional, es decir sienten que los cuidaban, resolvían los problemas cotidianos, eran receptivas y aceptaban bien las demandas de sus hijos. Sin embargo, alrededor del 35% de la muestra las describen como poco afectuosas a nivel verbal y físico, y poca consistentes en las pautas educativas.

La percepción de los padres tiende a ser más negativa y son percibidos mayoritariamente, como negligentes en la atención a los requerimientos de sus hijos, con escasas muestra de expresión física del afecto, poco consistentes y una elevada propensión a rechazar a sus hijos. Se percibe que uno de cada dos padres tuvo una presencia disfuncional.

La relación de estos entrevistados con sus padres no es únicamente calificada de “ausencia” (padre no presente en la educación y cuidado de sus hijos), sino que cuando está presente ello resulta problemático y negativo para el hijo²⁸.

Las otras figuras de apego y/o encargado de la crianza de los entrevistados son descritas en una situación intermedia entre las madres y los padres. La mayoría son percibidas de forma positiva, destacándose como figuras que aceptaban al niño, consistentes en la educación y como funcionales. Los porcentajes más bajos se obtienen en la expresión del afecto y en la receptividad.

La percepción de las figuras de referencia parece estar relacionada con el tipo de vínculo que se establece con éstos. Prentky et al², observaron en una muestra de agresores sexuales, que la percepción de un cuidador inconsistente en la educación se relacionaba con la presencia de un vínculo inseguro, siendo este vínculo frecuentemente descrito en muestras de agresores sexuales⁵⁵.

Nuestros resultados coinciden con los hallados por McCormack et al⁴⁶, en cuanto a las diferencias de género, y a que tanto abusadores sexuales como violadores se caracterizaban por haber tenido malas experiencias tempranas en cuanto a receptividad, consistencia, aceptación y sus progenitores saber poner límites hacia ellos. A ello se añade la percepción de una escasa expresión verbal y física del afecto, pero no habiéndose evaluado la capacidad para poner límites.

Van Ijzendoorn³⁵, propone una posible transmisión intergeneracional de las prácticas parentales. De nuestro estudio sólo se puede desprender indirectamente esta relación respecto a las prácticas delictivas, ya que no se comprobó si los antecedentes de los padres se referían específicamente a delitos contra la libertad sexual. Será necesario en futuros trabajos controlar este aspecto y contrastar esta hipótesis con una muestra de delincuentes con otro tipo de delitos.

El abuso se relacionaba con la sensación de estar

en peligro en más de la mitad de la muestra, pero no con la expresión de los afectos. Como limitación de esta investigación, no se hace distinción respecto al tipo de valencia en la expresión de las emociones, es decir, si eran apropiadas o inapropiadas al contexto social.

Resulta relevante constatar que los sujetos de la muestra no relacionan ni el abuso del que fueron víctimas ni la disfunción familiar con el rendimiento escolar, ni con las dificultades con los compañeros y los profesores. Ello más bien responde a la percepción de la muestra analizada, ya que está ampliamente documentada la asociación entre desestructuración familiar y dificultades escolares a nivel de rendimiento académico y/o ajuste conductual⁵⁶⁻⁵⁸. Awad y Saunders⁵⁶, encontraron que aproximadamente el 83% de la muestra que estudiaron tenía serios problemas de aprendizaje. Ryan et al⁵⁸, descubrieron que el 60% de los agresores sexuales juveniles estudiados presentaron problemas de aprendizaje y conductuales en la escuela.

Este trabajo explora la percepción que los sujetos tienen de las figuras parentales durante la infancia, no el comportamiento real de éstos. A pesar de esta limitación, los resultados obtenidos son coincidentes con la mayoría de investigaciones que informan de una figura paterna más disfuncional que la materna en la vida de este tipo de perpetradores²⁸ y con los datos aportados por ellos mismos, respecto a comportamientos reales y, analizados en este mismo trabajo.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo brindado por la Dirección Regional Metropolitana de Gendarmería, UNICRIM, Jefatura del Sector de Módulos y personal paramédico de Enfermería de los Módulos del CDP Santiago Sur; Jefatura del Área de Salud Mental y Jefatura del Área de Extensión y Docencia del Servicio Médico Legal Metropolitano.

Resumen

El estudio tiene como objetivo explorar si la percepción parental y grado de adaptación temprana en un grupo de violadores se relaciona con la experiencia temprana de agresión física y sexual o haber convivido en un entorno familiar disfuncional. La investigación se realizó en una muestra de 42 reos condenados por el delito de violación cumpliendo condena en el Centro de Detención Preventivo Santiago Sur (Chile). Se aplicó a los participantes una entrevista semi-estructurada creada para este estudio, recopilándose antecedentes sociodemográficos, biográficos y de sus relaciones interpersonales tempranas. Los datos configuran un entorno familiar disfuncional marcado por el alcoholismo, violencia intrafamiliar y delincuencia. El abuso sexual es ligeramente más frecuente que en población general, y se observan altas tasas de abuso físico y psicológico, experiencias que se relacionan significativamente con la percepción parental. Los datos concuerdan con los hallazgos que encuentran disfunciones parentales en las familias de origen de agresores sexuales. En este sentido, la experiencia temprana para el futuro agresor no se manifiesta específicamente por la presencia de agresión sexual, sino por un contexto generalizado de abuso físico y psicológico.

Palabras clave: Agresor sexual, experiencia temprana, percepción parental, violador.

Referencias

1. Lyn T, Burton L. Attachment, anger and anxiety of male sexual offenders. *Journal of Sexual Aggression* 2005; 2: 127-37.
2. Prentky R A, Knight R A, Sims-Knight J E, Straus H, Rokous F, Cerce D. Developmental antecedents of sexual aggression. *Developmental. Psychopathology* 1989; 1: 153-69.
3. Ward T, Hudson S, Marshal, W. Attachment style in sex offenders: a preliminary study. *The Journal of Sex Research* 1996; 1 (1): 17-26.
4. Ward T, McCormack J, Hudson S. Sexual offenders' perceptions of their intimate relationships. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment* 1997; 9 (1): 57-74.
5. Cadoret R J, Cain C. Sex differences in predictor of antisocial in adoptees. *Archives of General Psychiatry* 1980; 37: 1171-5.
6. Knight R, Prentky R, Schneider B, Rosenberg R. Linear causal model adaptation and criminal history in sex offenders. En: Van Dusen K, Mednick S, eds., *Prospective studies of crime and delinquency*. Boston: Kluwer-Nijhoff 1983; Pp. 303-41.
7. Kolvin I, Miller F J W, Fletting M, Kolvin P A. Social and parenting factors affecting criminal-offence rates. Findings from the Newcastle Thousand Family Study (1947-1980). *British Journal of Psychiatry* 1988; 152: 80-90.
8. Loeber R. Development and risk factors of juvenile delinquency. *Clinical Psychology Review*. 1990; 10, 1-41.
9. Dresdner R, Navarro J. Delincuencia y estructura familiar. *Rev Chil Neuro-Psiquiat* 2002; 40 (1): 5-6.
10. Dresdner R. Estudio comparativo de estructura familiar en trastorno asocial de personalidad. *Rev Chil Neuro-Psiquiat* 2003; 51 (1): 134-5.
11. Finkelhor D, Araji S. Explanation of pedophilia: A four factor model. *Journal of Sex Research* 1986; 22: 145-61.
12. Hall G, Hirschmann R. Sexual aggression against children: A conceptual perspective of etiology. *Criminal Justice and Behavior* 1992; 19: 8-23.
13. Marshall W, Barbaree H E. An integrated theory of the etiology of sex offending. En: Marshall W L, Laws D R, Barbaree H E, eds. *Handbook of Sexual Assaults: Issues, Theories, and Treatment of Offenders*. New York: Plenum Press 1990; pp. 257-75.
14. Marshall W, Barbaree H, Fernández Y. Some aspects of social competence in sexual offenders. *Sex Abuse Journal Research and Treatment* 1995; 7 (2): 113-27.

15. Smallbone S W, Dads M R. Attachment and coercive sexual behaviour. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment* 1999; 13: 555-73.
16. Blaske D, Borduin C, Henggeler S, Mann B. Individual, family, and peer characteristics of adolescent sex offenders and assaultive offenders. *Developmental Psychology* 1989; 25: 846-55.
17. Awad G A, Saunders E B. Male Adolescent Sexual Assaulters: Clinical Observations. *Journal of Interpersonal Violence* 1991; 6: 446-60.
18. Becker J V, Cunningham-Ratner J, Kaplan M S. Adolescent Sexual Offenders: Demographics, Criminal and Sexual Histories and Recommendations for Reducing Future Offenses. *Journal of Interpersonal Violence* 1986; 1: 431-45.
19. Bischof G, Stith S, Wilson S. A comparison of the family systems of sex offenders and non-sexual offending delinquents. *Family Relations* 1992; 41: 318-23.
20. Bischof G, Stith S, Whitney M. Family environments of adolescents sex offenders and other juvenile delinquents. *Adolescence* 1995; 30: 157-70.
21. Duane Y, Carr A, Cherry J, Mc Grath K, O'Shea D. Profile of parents of adolescent CSA perpetrators attending a voluntary outpatient treatment programme in Ireland. *Child Abuse Review* 2003; 12: 5-24.
22. Fehrenbach P A, Smith W, Monastersky C, Deisher R W. Adolescent sexual offenders: Offender and offence characteristics. *American Journal of Orthopsychiatry* 1986; 56: 226-33.
23. O'Halloran M, Carr A, O'Reilly G, Sheerin D, Cherry J, Turner R, *et al.* Psychological profile of sexually abusive adolescent in Ireland. *Child Abuse y Neglect* 2002; 26: 349-70.
24. Ryan G, Lane S. Juvenile sex offending: Causes, consequences, and correction. Lexington, MA: Lexington Books; 1991.
25. Tingle D, Barnard G, Robbin J, Newman G, Hutchinson D. Childhood and adolescent characteristics of pedophiles and rapists. *International Journal of Law and Psychiatry* 1986; 9: 103-16.
26. Hazelwood R R, Warren J. The serial rapist: His characteristics and victims. *FBI Law Enforcement Bulletin* 1989; 25: 10-7.
27. Lisak D, Roth, S. Motives and psychodynamics of self-reported, unincarcerated rapists. *American Journal of Orthopsychiatry* 1990; 60 (2): 268-80.
28. Levant M, Bass B. Parental identification of rapist and pedophiles. *Psychological Reports* 1991; 69: 463-6.
29. Baker E, Beech A, Tyson M. Attachment disorganisation and its relevance to sexual offending. *Journal of Family Violence* 2006; 21 (3): 221-31.
30. Bogaerts S, Vanheule S, Declercq F. Recalled parental bonding, adult attachment style, and personality disorders in child molesters: A comparative study. *The Journal of Forensic Psychiatry y Psychology* 2005; 16 (3): 445-58.
31. Bowlby J. Attachment and loss, vol. 3: Loss, sadness and depression. New York: Basic Books; 1980.
32. Seto M, Barbaree H. Psychopathy, treatment behaviour and sex offender recidivism. *Journal of Interpersonal Violence* 1999; 14: 1235-48.
33. Shea W. Personality characteristics of child molesters, non-sexual offending criminal child abuse controls, and normals as differentiated by Milton Clinical Multiaxial Inventory-II. Dissertation Abstracts International Section B: The Sciences and Engineering 1996; 56: 5184.
34. Van Ijzendoorn M H. Intergenerational transmission of parenting: a review of studies in nonclinical populations. *Developmental Review* 1992; 12: 76-99.
35. Seghorn T, Prentky R, Boucher R. Child abuse in the lives of sexually aggressive offenders. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 1987; 26: 262-7.
36. Giotakos O, Vaidakis N, Markianos M, Spandoni P, Christodoulou G. Temperament and character dimensions of sex offenders in relation to their parental rearing. *Sexual and Relationship Therapy* 2004; 19 (2): 141-50.
37. Green A H. Factors contributing to the generational transmission of child maltreatment. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 1998; 37 (12): 1334-6.
38. Powell J L, Cheng V K, Egeland B. Transmisión del maltrato de padres a hijos. *Infancia y Aprendizaje*. 1995; 71: 99-110.
39. Newcomb M D, Locke T F. Intergenerational cycle of maltreatment: A popular concept obscured

- by methodological limitations. *Child Abuse and Neglect* 2001; 25: 1219-40.
40. Glasser M, Kolvin I, Campbell D, Glasser A, Leitch I, Farrelly S. Cycle of child sexual abuse: Links between being a victim and becoming a perpetrator. *British Journal of Psychiatry* 2001; 179: 482-94.
 41. Skuse D, Bentovim A, Hodges J, Stevenson J, Andreou C, Lanyado M, *et al.* Risk factors for development of sexually abusive behaviour in sexually victimised adolescent boys: Cross sectional study. *British Medical Journal* 1998; 317 (7152): 175-179.
 42. Cannon M. Invited commentaries on cycle of child sexual abuse: Links between being a victim and becoming a perpetrator. *British Journal of Psychiatry* 2001; 179: 495-7.
 43. Oliver J E. Intergenerational transmission of child abuse: Rates, research, and clinical implications. *American Journal of Psychiatry* 1993; 150 (9): 1315-24.
 44. Widom C S. Does violence beget violence?. A critical examination of the literature. *Psychological Bulletin* 1989; 106 (1): 3-28.
 45. McCormack J, Hudson S, Ward T. Sexual offender's perceptions of their early interpersonal relationships: An attachment perspective. *The Journal of Sex Research* 2002; 39: 85-93.
 46. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Tercer estudio de maltrato infantil 2006. Disponible en www.unicef.cl/archivos_documento/175/maltrato_2006_3.pdf, Marzo 2009.
 47. Comisión Nacional de Control de Estupefacientes. Informe sobre uso, abuso y dependencia al alcohol: Quinto estudio nacional de drogas en población general de Chile. Santiago: Ministerio del interior; 2003.
 48. Instituto Nacional de Estadística. Informe Estadísticas Nacionales sobre denuncias y detenciones por Delitos de Mayor Connotación Social y Violencia Intrafamiliar. Santiago: Ministerio del Interior; 2008.
 49. Weissman-Wind T, Silvern L. Type and extent of child abuse as predictors of adult functioning. *Journal of Family Violence* 1992; 7: 261-81.
 50. Moeller T P, Bachmann G A, Moeller J R. The combined effects of physical, sexual, and emotional abuse during childhood: long-term health consequences for women. *Child Abuse y Neglect* 1993; 17: 623-40.
 51. Simons D, Wurtele S, Durham R. Developmental experiences of child sexual abusers and rapists. *Child Abuse & Neglect* 2008; 32: 549-60.
 52. Fagan J, Wexler S. Explanations of Sexual Assault among Violent Delinquents. *Journal of Adolescent Research* 1988; 3: 363-85.
 53. Lisak D. The psychological impact of sexual abuse: Content analysis of interviews with male survivors. *Journal of Traumatic Stress* 1994; 7 (4): 525-48.
 54. Jamieson S, Marshall W. Attachment styles and violence in child molesters. *Journal of Sexual Aggression* 2002; 5: 88-98.
 55. Awad G A, Saunders E. Male adolescent sexual assaulters, clinical observations. *Journal of Interpersonal Violence* 1991; 6: 446-60.
 56. Kahn T J, Chambers H J. Assessing reoffense risk with juvenile sexual offenders. *Child Welfare* 1991; 3: 333-45.
 57. Ryan G, Miyoshi T J, Metzner J L, Krugman R D, Fryer G E. Trends in a national sample of sexually abusive youths. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 1996; 35: 17-25.

Correspondencia:

Rodrigo Dresdner C.

Área de Salud Mental, Servicio Médico Legal
Metropolitano. Avenida La Paz 1012,
Comuna de Independencia, Chile.

Fonos: 2-7823550; 2-7823553; 2-3340990;
2-3340990

Fono-fax: 7823550

E-mail: rf_dresdner@yahoo.com.ar